

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutiérrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones o artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jauregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Calvete; Lugo, Puig; Pamplona, Longás; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campañel; Valencia, Mallén y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Ángel Polo.

Noticias extranjeras.

TURQUÍA.

Constantinopla 28 de enero. — Aquí se goza de una tranquilidad aparente, y si no hubiese temores sobre lo venidero volvería el comercio a tomar su actividad; pero cada comerciante retrocede a la vista de un comercio regular en las actuales circunstancias. Nada tiene de feliz esta situación. Los árabes nos arruinan sistemáticamente; en lugar de reducir sus ejércitos Mehemed-Alí los aumenta cada día y obliga al sultán a imitarle, aunque el tesoro público se halle agotado. No encontramos salida a este laberinto, y aunque se negocia con actividad un empréstito dudamos que se consiga algún resultado.

Las potencias amigas del sultán no ignoran los peligros de su situación y procuran persuadir a Mehemed-Alí a que disminuya su ejército. Este hace las mejoras-promesas y protesta de su adhesión al Gran Señor; pero no cesa de embarcar tropas y útiles de guerra para el Asia y de aumentar su marina, como si la guerra hubiese de principiar mañana.

El embajador inglés ha hecho reclamaciones enérgicas y aun amenazas al agente de Mehemed-Alí para inducirle a aprobar al sultán sus sentimientos pacíficos por acciones y no por palabras; pero Mehemed-Alí conoce la marcha de la política actual, y sabe que en tanto que la tranquilidad de la Europa dependa de la alianza de la Francia con la Inglaterra y mientras que él dirija su conducta según los consejos del gabinete de las Tullerías, no hay mucho que temer en las amenazas pasivas de la Inglaterra. La concordia aparente que existe en el día entre la corte de S. Petersburgo y las potencias marítimas ha dado nuevas esperanzas a la Puerta, pues cree que estando todas las potencias de Europa interesadas en mantener su existencia, no permitirán que sean destruidas y que harán por la Turquía lo mismo que hicieron por la Grecia; pero tal vez se engañe, porque nuevos intereses han engendrado nuevo sistema y hay muy poca analogía entre la causa de la Turquía y de la Grecia.

— Achmet-Pacha elogia mucho su recepción en S. Petersburgo y aconseja al sultán en todos sus despachos se confie enteramente del emperador Nicolás, cuyas benévolas intenciones conoce perfectamente. El sultán adhiere a sus consejos no haciendo nada sin el consentimiento del ministro de Rusia.

Osman Pacha, desertor de la flota de Mehemed-Alí, ha recibido de las manos del sultán una condecoración guarnecida de brillantes y una pensión considerable, pero nada de empleo, por lo que se muestra muy descontento. Este ejemplo no de-

berá incitar a sus compañeros de la armada de Mehemed-Alí a seguir su ejemplo (*Gaceta de Ausburgo.*)

FRANCIA.

Paris 2 de marzo. — Toda la guarnición se hallaba ayer sobre las armas. Los lanceros ocupaban el Louvre; los dragones la casa de moneda; en el ayuntamiento había destacamentos de la guardia nacional y de la tropa de línea; la guardia municipal de ballería y de infantería ocupaba la prefectura de policía; el edificio de la audiencia estaba lleno de tropas pertenecientes a los regimientos 61, 58 y 32 de línea, el palacio reboaba de soldados que se colocaron hasta en las cocinas, y no hay necesidad de decir que los alguaciles estaban apostados en todas las avenidas del palacio. Todas estas disposiciones se han tomado a causa del proceso de Mr. Cabet, no porque se temiesen desórdenes, sino para hacer creer a un partido imbécil que la tranquilidad está amenazada a cada instante. (*Nacional.*)

Leon 25 de febrero. — Ayer fueron juzgados los presos procedentes de los grupos que se reunieron la tarde en que se suspendieron los trabajos. Cuatro han sido sentenciados a algún tiempo de prisión, y dos han sido absueltos.

La sociedad mutualista, recibe todos los días un grande número de dimisiones, y se observa que muchos de sus miembros no asisten a sus sesiones. Parece que disgustados la mayor parte, por la infidelidad de sus depositarios, reusan de pagar las contribuciones mensuales, y quieren cambiar la organización de la sociedad. Se cree que no tardará en disolverse. (*Diario de Paris.*)

ESPAÑA.

SANTANDER 11 de marzo. — En San Roque de Rumira, tierra de pasiegos, con motivo de las elecciones de justicia se ha enredado una de palos, como tienen de costumbre, los partidos contrincantes; que según parte de un regidor a esta subdelegación de Fomento desde el punto de su emigración, ha llegado a tomar un aspecto bastante desagradable; pues han incendiado algunas casas, saqueado otras, y concluido con que uno de estos partidos, para garantizar estas tropelías, ha prorumpido con voces de viva Carlos V. Esta gente son de una especie rara, muy despejados, tienen un excesivo espíritu de independencia y una agilidad como gamos; usan de unos palos de dos varas y media, que apoyan en el suelo de una punta y subiendo las manos a la otra dan unos saltos que parece que vuelan. En el año 32 fue también ruidosa la elección de jus-

encia en el mismo pueblo, y resistieron á una compañía de infantería. Ha salido de aquí el oficial mayor de Fomento con un oficial y cuarenta hombres, pues tiene entre otros negociados el de ayuntamientos, y se está con algun cuidado por lo que ha sucedido otras veces.

Hace pocos dias han traído de Igüa en esta provincia preso á esta ciudad, de orden superior, al brigadier don Lorenzo Herrero; no se sabe lo que habrá comido. (C. del T.)

MADRID 16 DE MARZO.

Eleccion de diputados de Cortes: renovacion del cuerpo legislativo.

Los bienes sociales, las leyes, los diputados, los electores; he ahí en clima descendente las importancias de la sociedad política. Si la parte electoral fuere cual debe ser, diputados, leyes, bienes sociales, todo será cual lo deseamos, será cual debe ser. La parte electoral es en esa cadena lo mas importante, lo que mas nos debe ocupar. Si los electores son ignorantes, si no hay independencia en ellos, ¿qué elecciones de tales electores provendrán? pero si por evitar tales consecuencias circunscribimos demasiado el número de los que hayan de elegir, incurriremos en la aristocracia de Venecia; régimen que debió de ser bueno en algun tiempo, pues que tanto ese régimen duró; pero que no es la organizacion política que mas puede convenir en este siglo.

Si las circunstancias fueran otras podria decirse; el derecho electoral no debe sufrir restriccion alguna: pues si se requiere propiedad para elegir, no hay nadie que no sea propietario y propietario en la parte primitiva y esencial. La propiedad primera, la propiedad de que todas las demas derivan, es la personal, es la de nuestras facultades. ¿Qué son las otras en comparacion? ¿Puede un producto material de la razon ser igualado á la razon misma? pero no es ese el caso en que nos vemos. El número de los electores será restringido, el de los elegibles lo será. ¿Y no podria la segunda clase estar esenta de restriccion? ¿no debiera ser garante de ello la primera siendo suficientemente restringida? Una cuota ultramilenaria de renta exigida como condicion precisa para el derecho electoral, además de ser en la situacion agronómica de la España una garantía material quizas escesiva, sería un favor especial hecho á la industria agrícola, es decir, á la industria menos productiva.

Los electores deberian preferir en sus votos el hombre pensador al hombre erudito, el hombre concentrado al frívolo, al disipado, y al hombre que no pierde de vista, cuyo horizonte es su vida, su bien estar; á ese deberian anteponer el hombre de altas ideas, de sentimientos generosos, que ama á su patria como Catón amó á Roma, Sully á la Francia, Jovellanos á la España. No son los verbosos, sino los reflexivos; no son los brillantes, sino los profundos los que los pueblos necesitan para ser libres, para ser ricos, para ser felices.

La limitacion puesta á la eligibilidad, exigiendo que ella vaya acompañada de origen ó vecindad local, ni la consideramos justa, ni la consideramos ventajosa; no justa pues un ciudadano que tiene una reputacion de mérito hispánico europeo ¿habrá de necesitar recomendacion ulterior? ¿no le basta la inmensa que tiene? ¿y por qué negar á los electores la facultad de elegir á otros conciudadanos menos conocidos, pero de cuya idoneidad intelectual y moral estan satisfechos, cerciorados? ¿no son todos ciudadanos de una nacion? ¿no serán todos los electos representantes del pueblo? ¿serán acaso diputados de Extremadura ó de Galicia? la eligibilidad geográfica debe estar esenta de toda restriccion.

No tenemos por mas fundada la limitacion que sobre la reeleccion de los diputados existia en la constitucion del año 12.

Si un diputado ha, en el ejercicio de sus funciones, obtenido la aprobacion de sus comitentes, ¿por qué á estos les será negado reelegirle? ¿no vale mas un diputado que dió pruebas que un diputado novel? ¿no sería la reeleccion un estímulo al civismo de los diputados? ¿no se obtendrian de ese modo mandatarios de mas virtud y de mas pericia? No es la difusion mayor posible de las ocupaciones y ventajas sociales lo que trae mas utilidad á la sociedad, á los ciudadanos, sino la distribucion espontánea de esas ocupaciones, de esas ventajas. Nombrén los electores el elegible que quieran, reelijanle cuantas veces les agrade; el electo es un hombre sensato, cada vez se mostrará mas digno de la estimacion de los que le eligieron.

Tampoco las renovaciones simultáneas de los cuerpos deliberantes, deben ser adoptadas. Esa regeneracion completa de la clase representante, priva á los nuevos diputados de las luces preciosas que sus antecesores adquirieron; y el noviciado legislativo de pasajero que debió ser, se transforma en noviciado eterno. Bastábanos, cuando no apeláramos á la reflexion, echar la vista sobre lo que nos rodea, contemplar lo que la naturaleza nos ofrece. Su obrar es sucesivo. Imitémosle en esto, imitémosla en otras cosas, imitémosla en cuanto la podamos imitar.

DOS PALABRAS SOBRE EL ESTATUTO REAL.

Parece que bajo este título se han establecido las bases de nuestras próximas cortes. Lo que se ha traslucido puede, debe ser aprobado por las personas sensatas, si se alterase ó neutralizase la iniciativa esclusiva del rey, concediendo á las cortes, como juiciosamente opinan los redactores del boletín, el derecho de peticion. A ese derecho osaríamos añadir el derecho de peticion de las autoridades provinciales, de las municipales, y de los individuos disyuntiva ó colectivamente considerados.

Creemos tambien, y si no lo creyéramos juzgaríamos ofender altamente á los redactores del estatuto real; creemos volveremos á decir, que bajo la espresion de *los que hubieren hecho servicios eminentes al estado*, deben ser comprendidas, y comprendidas en primer lugar las notabilidades intelectuales, vulgarmente llamadas *literarias*, pues que á los ojos del filósofo, del economista, y de consiguiente deben serlo á los del político, esas notabilidades son las mas eminentes, porque lo material, y aun lo propiamente moral, cede, debe ceder á lo intelectual.

Pero lo que nos parece de importancia eminente es que entre la publicacion y la egecucion del *estatuto real* medie un intervalo suficiente en que el estatuto pueda ser sometido á la discusion general, y obtener la aprobacion espresa ó tácita de la capital y las provincias; aprobacion que le daría una inmensa fuerza moral, y procuraría al gobierno todos los medios que necesitar pudiese para anonadar los criminales conatos de la rebelion liberticida.

Formas políticas.

Nada importan las formas, dicen muchos, *lo que importa es los resultados*. Esta asercion, désele el sentido que se quiera, es enteramente falsa, es de tendencia altamente funesta. Ni solo lo que importa es los resultados, ni los resultados son los que mas importa. Si un resultado tiene importancia, ¿en su antecedente simple ó compuesto no la habrá? Si un efecto fuere de importancia, ¿su causa simple ó compuesta no será de una importancia, cuando menos igual? Buenos resultados, buenos efectos obtenidos por acaso, ¿será lo que mas importa á seres racionales, sensatos? Lo que mas importa, lo que im-

porta mas que nada es saber los antecedentes; las causas de las ventajas sociales es tener ideas exactas, fijas. El saber es la base primera de todo bien. Desviar la atencion humana de la investigacion de las causas, ceñirla solo á la contemplacion de los efectos es substituir el inerte empirismo á la actividad de la análisis, es enervar la razon, es degradar al ser mas noble de la tierra. Observemos bien los resultados, los efectos; pero la investigacion de los antecedentes, de las causas, no sea desatendida. Toda observacion aislada sin bases sólidas que la apoye, sin reflexion profunda que la sostenga, puede inducir á error, y á él mas de una vez inducirá.

Las aserciones que impugnamos son sostenidas comunmente por escritores de intenciones retrogradas. Hay sin embargo algunos que las defienden de buena fé. Entre estos últimos nos tomaremos la libertad de enderrear á los estimables redactores del Boletín. En el núm. 153, pág. 2. col. 1, hablando de la *iniciativa de las leyes*, dicen: *Importa poco que las leyes tengan su origen en el poder real ó en el cuerpo representativo, lo que importa es que sean buenas.....* Es verdad que mas abajo neutralizan estos asertos. Por el contrario, dicen, *la iniciativa real esclusiva tiene inconvenientes irremediables ó cuyo remedio es peligroso*. Esto hace ver que no es de poca importancia el punto de arranque de las leyes. En efecto, ¿cómo puede dejarlo de ser? Sin buen punto de arranque no ha habido legislacion de bondad duradera, no la habrá. En los pueblos libres las leyes son buenas, en los pueblos esclavos no se vió tal bondad (1). Una autoridad sin límites se restringirá á sí misma? ¿Agrandará la esfera del poder del pueblo cuando la quisiera estrechar? Sería sacrificarse como Teopompo, y hay pocos gobernantes que simpatizan en esta parte con el virtuoso rey de Esparta. Sin embargo, sea cual fuere la intencion de los que gobiernan, se ve hoy á los reguladores del mundo transigir con las luces, pactar con la opinion. ¡Tal es la fuerza del siglo en que vivimos! No nos hallamos ya en tiempo de Ataulfo, ni en los dias de Felipe II. La razon se emancipó, los pueblos van tomando la toga viril, va apareciendo á la vista de los hombres un nuevo horizonte y una nueva tierra.

Don Domingo Maria Barrafon, del consejo de S. M. en el supremo de Castilla, corregidor de esta muy heroica villa etc.

Con fecha 13 de este mes me dirigió el señor secretario del excelentísimo ayuntamiento don Miguel de Llama el oficio siguiente:

“Excmo. señor.—El ayuntamiento y adjuntos comisionados con él para proceder á la clasificacion del alistamiento de la milicia urbana de esta corte, ha acordado en la sesion de este dia se oficie á V. E. para que haga presente segunda vez al gobierno de S. M. cuáles son las circunstancias que le rodean. Hoy á consecuencia de la real orden publicada en la Gaceta y comunicada á V. E., algunos de los empleados de los inscritos y aprobados por esta municipalidad han llegado pretendiendo se les borre de las listas en justa obediencia de la ley. Otros manifestando al mismo tiempo que ellos y muchos de los que reúnen las calidades prescritas por reglamento no se presentarán tanto por no singularizarse, cuanto por secundar las ideas del gobierno de S. M. Todos alegan sus garantías, su interés en sostener los sagrados derechos del trono de doña ISABEL II, y principalmente la peor condicion en que se les pone, cuando un maestro de un arte mecánico puede alcanzar el beneficio que se reusa á todo empleado. La justa razon que el ayuntamiento encuentra haya tenido el gobierno de S. M. para excluir á los de esta clase que no tengan las circunstancias prescritas por reglamento, es sin duda la de hermanar el buen servicio de los diversos departamentos del gobierno con la eleccion de una milicia que le sostenga; y en este caso los empleados propietarios, por ejemplo, también deberán excluirse, pues ciertamente su riqueza patrimonial no les excusa de la asistencia á su deber. En vista pues de todo, y en cumplimiento del anterior acuerdo, lo partici-

(1) Propiamente hablando; no hay leyes en los pueblos esclavos si las leyes son la expresion de la conveniencia pública ó de la voluntad general.

po á V. E. para su inteligencia y efectos ulteriores de trasladarlo al gobierno.”

Trasladé efectivamente literal este oficio al Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho del fomento general del reino, añadiendo que si despues de las aclaraciones hechas en el decreto de milicia no era conveniente á la dignidad del gobierno reformar ni contradecir lo que estaba ya tan solemnemente declarado pudiera adoptarse un mediotérmino, á saber: dar instrucciones particulares á los gefes de las oficinas para que no impidiesen, si que antes bien escitasen á los empleados de un sueldo decente, como por ejemplo, de 5 á 63 rs. á que se inscribieran en la milicia, quedando relevados de los servicios incompatibles con su primera obligacion, escepto el caso en que la defensa del trono hiciese necesaria la activa cooperacion de todos los leales.

En su vista se me ha comunicado con fecha de ayer por el mismo Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho del fomento la real orden que dice así:

“Excmo. Sr.—He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora del oficio que me dirigió V. E. ayer insertando otro del ayuntamiento de Madrid con varias observaciones acerca del alistamiento de individuos para la milicia urbana, y manifestando V. E. su parecer acerca de ellas. Enterada S. M. se ha servido mandar que se esté á lo resuelto en la real orden que comuniqué á V. E. en 10 del corriente, y de la de S. M. lo digo á V. E. para su inteligencia, la del ayuntamiento y demas efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de marzo de 1834.—Burgos.—Sr. corregidor de esta muy heroica villa.”

Habiéndose dado cuenta de esta soberana resolucion en el ayuntamiento de este dia, ha acordado se haga todo notorio al público para que le conste y se persuada de que así el cuerpo municipal como la comision de adjuntos, estan decididos á llevar á cabo la pronta formacion de la milicia urbana, pero sin poder prescindir de lo dispuesto por S. M. la Reina Gobernadora. En este concepto me atrevo á esperar de la bien conocida sensatez é ilustracion de los habitantes de Madrid, que despues de hacer justicia á su ayuntamiento contra las indiscretas murmuraciones de personas cabildosas ó mal informadas, sabrán contenerse en los límites del respeto debido á la previsora solicitud del gobierno, sin cuya circunstancia, ni puede haber verdadera lealtad, ni el entusiasmo mas inocente producir otra cosa que estravíos, que tal vez atizan y celebran los enemigos implacables de nuestra hermosa causa.

Madrid 15 de marzo de 1834.—Domingo Maria Barrafon.

COSTUMBRES.

EL NO HACER NADA.

Suele decirse comunmente que lo que hace un hombre, lo hará otro si se empeña en ello, y los sectarios de esta opinion se fundan en que las fuerzas físicas y las facultades morales del hombre son susceptibles de tal aumento, de tal dilatacion, digámoslo así, que cualquiera puede generalmente habiendo, desarrollarlas con el trabajo, la aplicacion y la constancia en términos de alcanzar á donde cualquiera otro hubiera llegado. Yo concederé á los que así discurren que á pesar de la enorme diferencia que hay entre mi fuerza inuscular y la de un robusto atleta, acaso, acaso hubieran conseguido muchos años de ejercicios gimnásticos, disponer y fortificar mis miembros en tal manera que me hallase tan capaz de vencer á otro en la lucha y el pugilato como inhábil estoy ahora para menear una silla sin grande esfuerzo. También les concederé que si desde la infancia me hubiera dedicado á sondear profundamente cualquiera de los ramos de que se componen los conocimientos humanos, quizá se habria mi nombre eternizado á par de los de Newton, Leibnitz, Wolff, etc. Cello las razones que contra esta posibilidad pudieran acumularse á millares, y para probar el grandísimo error que encierra la opinion vulgar ya citada, me contentaré con decirles, que aun cuando todo mi conato y todo el esfuerzo de que soy capaz se dirigiesen á imitar, no á igualar, á cierta casta de gentes, me seria imposible de toda imposibilidad, por mas que

me empeñase en ello. — ¿Pues qué especie de gentes son esas, me preguntarán vds., y qué es lo que hacen? — ¿Qué es lo que hacen? ¡ahí es una friolera! ¿Qué es lo que hacen?... *No hacer nada.* Les parece á vds. que es poco difícil esto para mi genio? Difícil digo, y cuidado que no hablo de chanza, porque en mi inteligencia es preciso, no solamente un estudio serio y una larga costumbre, sino también estar organizado especialmente para no hacer nada. Tal es mi parecer y tanto lo que yo observo á esta clase de hombres holgazanes de profesión, que los miro como una especie de prodigio, como unos entes admirables en que la sabiduría del Criador ha querido hacer alarde de su omnipotencia, dándoles por caracter distintivo la inmovilidad de cuerpo y alma, así como en contraposición dió á la hormiga y á la abeja la laboriosidad, la actividad y la industria.

De estos los hay en todas clases, estados y condiciones; pero la Providencia parece que los destinó con especialidad para mayorazgos, oficinistas, ó donados de los conventos. De estos los hay que cuentan años y mas años sin haber hecho, dicho, ni aprendido una cosa nueva. Su cuerpo come, bebe, duerme y pasea alternativamente por efecto de la costumbre y su alma de la misma manera vé, oye y percibe las demas sensaciones de que absolutamente no puede dispensarse; pero sin que una idea escite otra idea ni haya entre ellas comparacion de que pueda resultar algun juicio. De estos se encuentran á bandadas en la puerta del Sol en días serenos con el cigarro en la boca que es su peculiar distintivo, formando corro alrededor de uno que habla, y sin saber qué es lo que dice, ni por qué le escuchan. A cierta hora se van á comer porque el estómago les avisa, y por la tarde llegan maquinalmente á un café, en donde repiten la escena de fumar y oír hablar, si hay quien hable. Despues suelen descolgarse al Prado en donde un instinto de imitación los trae y los lleva de Neptuno á la Cibeles por cierto espacio de tiempo que pudiera contarse por cierto número de cigarros. A la noche trasladan su vegetacion á alguna casa donde gastan del mismo modo dos ó tres horas y cuatro ó seis cigarros, y al cabo de ellos, el mismo natural impulso que lleva á los topos á encerrarse en sus madrigueras, los conduce á cenar y acostarse para hacer dormidos lo mismo que han hecho despiertos con muy corta diferencia.

Pues hombres de esta calaña tienen por lo regular cuantiosas rentas, destinos descansados con buenos sueldos, padres ó tios que los mantengan, apoyo y proteccion decidida, y tanta fortuna para sostenerse en esa vida pacíficamente holgazana, como desgracia, persecucion, desprecio, abandono, envidiosos y enemigos suelen tener los hombres aplicados, estudiosos, activos, laboriosos, instruidos, ingeniosos y útiles. Si hay quien no me crea, á la experiencia me atengo y que me digan despues de observar un poco si yo he exagerado algo en lo que llevo dicho sobre la calidad y el número de estos ociosos á *nativitate* de quienes pudiera decirse á imitación de Quevedo, que

Solo un quehacer les agrada,
que es hacer por no hacer nada.

De Igualada nos remiten el artículo siguiente:

Aviso á los cristinos é isabeles.

Disipada la facción del rebelde Tey, destruida la del cabecilla Gálceran, anonadadas las del Bagarro y cojo Anglada, como por encanto y castigados condignamente los que las capitaneaban; frustradas con la destruccion de aquellas dos gavillas que se habian unido y formaban una sola, la intentona proyectada sobre Manresa por los bandidos Llauger é Ibañez, de consuno con los que fueron cogidos el día antes del señalado para verificarla; perseguidos, acósados y batidos el primero de estos dos últimamente nombrados y su digno com-

pañero el pérfido Vilella; lanzado por último Llauger del suelo catalán y precisado á refugiarse en Francia con diez y nueve de los suyos; desecha como de un soplo la gavilla que capitaneaba el cura de Oix, el ecónomo de san Salvador de Viana, el padre Lloberas, carmelita y los barbudos padres Buenaventura de Mataró y P. T. Jacinto de Sarriá, y obligado al mismo tiempo Montaner con otra porción de foragidos á pasar los altos cerros de los Pirineos sin poder aguardar ni unos ni otros el aspecto guerrero é imponente de las tropas de la Reina, ni sostener por un momento el valor, denuesto y firmeza de nuestros urbanos: ¿quién no hubiera de pensar que libres de semejantes réptiles venenosos, no pudiésemos entonar aquel tan suspirado y alegre canto con que anunciaron y solemnizaron los ángeles y arcángeles, las potestades, los tronos, las dominaciones, los querubines y los serafines la venida de nuestro divino Redentor al mundo diciendo *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*? Pero no, no es todavía tiempo; valientes soldados y esforzados isabeles y cristinos de descansar de vuestras tareas y fatigas; no está consolidada todavía la paz que bien pronto con el auxilio del Altísimo y la fuerza de nuestros nerviosos brazos será restablecida. Por mas que el horizonte parezca despejado de todo nubarrón temible, por mas que las olas espumosas del mar embravecido se hayan puesto tranquilas y casi sin movimiento; por poco que se aplique el oído á la tierra, se percibe un ruido subterráneo que no nos deja dudar de que hay minadores á nuestros pies debajo de tierra que minan á toda prisa y quizá cargan ya la mina para hacerla saltar al momento en que menos lo pensemos.

Y si no fijad por un momento los ojos sobre lo ocurrido en la ciudad de Zaragoza al fenecer el mes de febrero último y el escandaloso hecho de Madrid en la noche del 2 para el 3 del corriente y convendréis conmigo, en que los carlistas animados por los malos individuos del clero secular y regular, que no merecen el nombre de eclesiásticos de que están revestidos, se han hecho enemigos nuestros irreconciliables, y que desprecian altamente nuestros ofrecimientos amistosos de paz, los que atribuyen á pusilanimidad y cobardía, cuando si se les coge con las armas en la mano dicen muy á menudo, que si se han ido á la facción ha sido por verse amenazados por los liberales.

Alerta cristinos, vigila isabeles, y fijando vuestros ojos atentamente sobre sus rostros conoceréis al momento la maldad que se trama en sus corazones, porque asustada con la vista del argos que les observa, se les asoma por la palidez en sus caras. Alerta os repito, y si despreciáis mi aviso, sereis todos víctimas de un furor y de una rabia que no conocéis todavía, y que no es capaz mi torpe pluma de daros una idea de ellos. El amigo de los buenos, Prudencio Maduro. (C. del T.)

Atendiendo á los conocimientos, á la lealtad nunca desmentida del duque de Gor y al desinterés é inteligencia con que ha desempeñado en circunstancias críticas la subdelegacion de Fomento de la provincia de Granada, S. M. la Reina Gobernadora se ha dignado nombrarle subdelegado principal del mismo ramo en esta de Madrid por real decreto de 14 del corriente, y al mismo tiempo ha tenido á bien conferir la resulta que deja á don Juan José Fonseca, en consideracion á las distinguidas circunstancias que reúne en su persona.

—Hoy ha acudido también un numeroso concurso á las intermediaciones de las casas de ayuntamiento, aunque no por esto ha sido mucho el número de alistados. Sentimos infinito ver apagado el entusiasmo con que se empezó á formar la milicia, y no creemos que podrán infundir mucho terror por su número los batallones de urbanos que se establezcan en Madrid.

IMPRESA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NUM. 61.